

6683

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

EL MANTON DE MANILA

BOCETO LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

FIACRO YRÁYZOZ

MÚSICA DEL

MAESTRO CHUECA



MADRID

MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO

1898

EL MANTÓN DE MANILA

25-115-8

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción,

Los comisionados de la Administración Lirico-dramática de HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL MANTON DE MANILA

BOCETO LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO

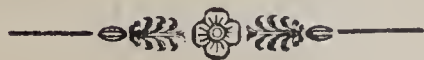
original de

FIACRO YRAYZOZ

música del

MAESTRO CHUECA

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche del 11
de Mayo de 1898



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

AL NOTABLE ESCRITOR

Don Enrique Sepúlveda

Recuerdo cariñoso de su amigo

Francisco Ferrer

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUCÍA.....	SRTA. BRÚ.
NICANORA.....	PINO.
LA SEÑÁ FLORENCIA.....	SRA. VIDAL.
CATALINA.....	TORRES.
TRINIDAD.....	SRTA. FERNÁNDEZ.
SANTOS (1).....	SR. MESEJO (E.)
NICASIO (Guardia de O. P.).....	MESEJO (J.)
MARCELINO.....	CARRERAS.
SILVERIO (Murguista viejo).....	SANJUÁN.
EL SEÑOR JUAN, el Extremeño (2).	RIPOLL.
PACO.....	CARRIÓN.
MURGUISTAS.....	RAMIRO.
VECINO 1.º.....	RUESGA.
IDEM 2.º.....	CODOBNIU.
UN MOZO.....	PICÓ.
UN GUARDIA (No habla).....	MANZANO.
	N. N.

Vecinos, vecinas, obreros del taller, etc. Coro general

La acción en Madrid.—Época actual

Las indicaciones del lado del actor

(1) Santos hablará con acento aragonés, que es el de la ribera de Navarra.

(2) El señor Juan, acento extremeño, parecido al andaluz.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un patio de vecindad de los barrios bajos de Madrid, en el cual hay establecido un taller de construcción de carros. Al fondo la fragua, y delante una bigornia ó yunque donde trabajan dos obreros cuando se indique. Carros á medio componer, herramientas y demás detalles. A la derecha, en primer término, puerta del cuarto de la seña Florencia; en segundo, la del cuarto del señor Silverio, y de frente al público puerta grande de entrada que da a la calle. Encima de esta puerta, ventana con tiestos y flores, que es la habitación de la Lucía. A esta habitación se supone que se entra por la parte del taller. A la izquierda, puerta del cuarto de la Nicanora. La acción de este cuadro empieza á la caída de la tarde. Véase al final la nota en que se indica la disposición de la decoración.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón están en escena la SEÑA FLORENCIA, el SEÑOR SILVERIO, CATALINA, TRINIDAD, los VECINOS 1.^o y 2.^o y los obreros que trabajan en el yunque. PACO y la NICANORA salen de la habitación de esta última. Cuando lo indica la música entran de la calle los MURGUISTAS, y detrás de ellos un grupo de gente. Los demás vecinos y vecinas van saliendo poco á poco de distintas direcciones

Música

VECINOS

¡Ya salen los novios!
¡Qué alegres que están!
Yo también lo estaría
si me fuera á casar.

UNO

VECINOS ¡Ya viene la murgal
¡Ya van á tocar!
UNO Esta tarde convidado
á la Pepa á bailar;
si me dice que *ahueque*
me aguanto y en paz.

SILV. (Hablado.)
¡Hola, señor Paco!
MURG. ¡Hola, Nicanora!
LOS OTROS } ¡Mil felicidades!
MURGS. }
PACO ¡Sea en buena hora!
SILV. ¿Dónde se colocan
todos los del arte?
FLOR. ¡Pus que se coloquen
en cualquiera parte!

SILV. (A los Murguistas.)
Tan solo os encargo
toqueis muy *pianino*,
cuando llegue el solo
de mi bombardino.
¡Preparen! ¡A una!
¡Venga de ahí! (Toca la murga.)

TRIN. (Gritando con la música.)
¡Señor Manuell
¡Baje usted pronto
que está la murgal
UNA VUZ DE } (Dentro.) ¡Ya voy, mujer!
HOMBRE }
CAT. (Lo mismo.)
¡Madre, que están tocando!
LA MADRE (Desde una ventana.)
¡Hija, baila si *quiés*,
y ojo con que te quejes
si es que te lesionas
algún *pironé*!

NICAN. (Con zalamería.)
¡Paco,
estoy emocioná de rubor!
PACO ¡Calla,
que no te lo *conozgan*, por Dios!
NICAN. Dime,
¿verdá que tú me quieres la mar?
PACO ¡Más que tú!
NICAN. ¡No pué ser!
PACO ¡Mú pronto lo has de ver!
NICAN. ¡Yo siempre más!
PACO ¡Yo más que tú!
LOS DOS (Arrullándose.)
¡Rú, rú!
¡Rú, rú!

FLOR. (Gritando.)
¡Agua,
que parece que se incendian aquí!
PACO (A Nicanora.)
¡Mira,
me están tomando el pelo por tí!
NICAN. ¡Tonto,
todo eso son envidias ná más!
PACO ¡Pueda ser!
NICAN. ¡La verdá
mú pronto se verá!
CORO (Que se ha ido acercando, y en tono de burla.)
Mira los novios
cómo se arrullan.
¡Cuánto se quieren,
válgame Dios!
¡Qué enamorados,
qué amartelados
y qué babosos
están los dos!
Si así se timan habiendo gente,
lo cual no es propio ni muy decente,
¿qué harán mañana cuando en la iglesia,
como es natural,
les echen el dogal?
(El señor Si verio toca el solo de bombardino, demostrando muchos apuros y dificultades.)

NICAN. (Jaleándole.)
¡Mu bien, agüelo!
FLOR. (Ídem.) ¡Lo toca al pelo!
VOCES ¡Ahí va á ser ella!
¡Que se atropella!
¡Que se atropella! (Grandes risas.)
¡Já, já, já, já, já!
(A Silverio le da un golpe de tos.)

CORO ¡Ay, qué fatigas pasa
el señor Silverio,
porque lo de la murga
lo toma en serio!
Si se mete en dibujos
del pecho enfermará,
¡pobre-cillo!
y al fin reventará.

(Todos bailando.)
Ya que mañana
la Nicanora
de madrugada
se va á casar,
es necesario
que desde ahora
lo prencipemos
á celebrar.
¡Que siga el baile y el movimiento
hasta que á todos nos falte aliento,
y así comienza la diversión,
como era natural,
con mucha animación.

Siga la polka,
que siga el compás,
antes que el viejo
no pueda ya más.
¡No pueda más!

(Voces, aplausos, etc. etc. La colocación del cuadro queda á gusto del director de escena, que procurará que resulte con la mayor animación y alegría posibles.)

Hablado

NICAN. ¡Ea, basta de música y de jüerga,
y dejar pa mañana el bailoteo!
¿No es mañana mi boda? ¡Pues entonces!...

FLOR. ¡Tiene razón la chica!

PACO ¡Sí, que es cierto!

FLOR. Si mañana se casan por la Iglesia,
con todas las epístolas y rezos
que suelen exigirse en estos casos,
y desde hoy prencipiais cansando el cuerpo,
¿qué fuerzas va á quedarsos pa mañana,
que es el día indicado pa este jaleo?

PACO ¡Muy bien hablao, señora!

VEC. 1.º ¡Muy bien dicho!

VEC. 2.º ¡Eso está en la razón! (Voces de asentimiento.)

PACO Y ahora silencio,
que por si hay entoavía quien no sepa
tóos los preparativos del proyezto,
sus lo voy á decir en dos palabras
pa que estéis enteraos, como deseo.

(Movimiento de curiosidad. Todos rodean á Paco y hablan con él, mientras la Nicanora, llamando aparte á la seña Florencia, le dice por lo bajo:)

NICAN. ¡Seña Florencia!

FLOR. ¿Qué hay?

NICAN. Que yo quisiera
pedirle á usted un favor.

FLOR. Di lo que es ello.

NICAN. ¿Se acuerda usted del novio aquel que tuve?

FLOR. ¿De Marcelino?

NICAN. Sí.

FLOR. ¡Pues ya lo creo!

NICAN. Se ha enterao de mi boda, y el maldito,
por sacarme, si puede, algún dinero,
porque esta muerto de hambre, sé que piensa
venir, y... ¡ya ve usted!...

FLOR. ¿Qué estás diciendo?

(Siguen hablando en voz baja.)

VEC. 1.º ¡Bravo, bravo! (Todos corean estas voces.)

SILV. ¡Dejazle que concluya,

que el prencipio no puede ser más buenol!

PACO Esto es na más para hoy; pero mañana,

así que salga el sol, nos juntaremos en este mismo sitio los presentes pa dirnos a la iglesia de San Pedro. Vosotras, con la novia y la madrina; vosotros a mi lao, y tóos contentos. Una vez consumao el sacrificio y nos haigan echao el ñudo al cuello, saldremos de la iglesia con la murga capitaneá por el señor Silverio.

VEC. 1.º

¡Bien pensao!

VEC. 2.º

¡Lo merece!

SILV.

(Muy alegre.)

(¡Habrá propinas!)

VEC. 1.º

¡Olé por los ancianos beneméritos!

PACO

Desde allí al restauran de San Isidro

ó á cualsiquier taberna del trayezto,

donde den de almorzar decentemente,

sin ver si cuesta más ó cuesta menos.

Vosotros sus quedais tomando todos

lo que más se le antoje á ca sujeto,

mientras yo y mi mujer salimos juntos...

SILV.

¡Después de haber pagado, por supuesto!

PACO

¡Naturall (Todos se ríen de la interrupción.)

FLOR.

(A Nicanora.) ¿De manera que tu Paco

no ha llegao á saber nada de aquello?

NICAN.

¡Ni tanto así!

FLOR.

Pues deja, que si viene

yo lo despediré, no tengas miedo.

PACO

¿Sus parece acertao lo que propongo?

TODOS

¡Muy bien, muy bien!

VEC. 1.º

¡Magnífico!

SILV.

¡Soberbio!

Eso se llama rumbo y circunstancias

y hacer las cosas como el mismo Verbo.

NICAN.

(Que ha llegado al lado de Paco.)

¿Ya les has enterao?

PACO

Sí, ya lo saben.

SILV.

¿De modo que á las seis?

VEC. 1.º

¡No faltaremos!

SILV.

Por de contao que ustez y ustez y todas

(Por Nicanora y la Florencia.)

las mujeres del acompañamiento

llevarán sus mantones de Manila...

FLOR.

Como que es un deber que lo llevemos.

NICAN.

Eso no se pregunta por sabido.

Cualquier madrileña, hija del pueblo,
cuando va á la parroquia pa casarse
se olvida antes el novio que el pañuelo.

(A las mujeres.)

¿No es verdad?

TODAS

¡Sí, sí!

CAT.

(Con sorna.)

¿Todas?... Me parece
que no va á poder ser.

TRIN.

Yo sí le tengo.

CAT.

¡Y yo también!

VOCES

¡Y yo!

CAT.

(Con intención.)

¿Y la Lucía,
le tiene ya, por fin?

FLOR.

(¡Ya salió aquello!)

TRIN.

Si se lo han regalao, pue que lo tenga.

NICAN.

Bueno, bueno; callarse y no hablar de eso,
que bastante disgusto tie la pobre
con pensar que su novio entra en sorteo.

SILV.

¿Y en dónde está esa chica, que no baja?

FLOR.

Pue que tenga que hacer y esté cosiendo.

PACO

Conque despejen tóos hasta mañana,
y á su olivo otra vez cada mochuelo.

VEC. 1.^o

¡Vivan los novios!

VOCES

¡Vivan!

NICAN.

(A las amigas.)

¡Muchas gracias!

PACO

Muchismas gracias, y que no haiga sueño.

SILV.

(A los otros murguistas.)

Nosotros vamos á la lechería,
pa inaugurar el establecimiento.

¡Buenas tardes, señores! (vanse á la calle.)

PACO

(A los amigos.)

Y nosotros

vámonos á la tasca de Modesto.

VEC. 1.^o

¡Adiós, señá Florencia!

PACO

¡Nicanora,

hasta mañana!

NICAN.

(Acción de beber.) ¡Adiós, y andar con tiento!

(Después de las despedidas naturales, vanse todos en
distintas direcciones. Paco y los hombres á la calle.
Nicanora a su habitación. Los obreros al taller y las
vecinas unas a la calle y otras por ambos lados de la
escena. Cuando la señá Florencia se dispone á entrar
en su cuarto, sale el señor Juan del taller con som-
brero y bastón, etc.)

ESCENA II

La SEÑA FLORENCIA y el SEÑOR JUAN

- JUAN ¡Tempranito comiendan con la juerga!
FLOR. ¡Muy buenas, señor Juan!
JUAN ¡Vaya un jaleo!
¡Camará, si creí que se pensaban
estar bailando hasta ablandar er suelo!
FLOR. ¿Y usted se va á la calle?
JUAN Si, pero antes
quiero hablar con usted solo un momento
pa pedirla un favor.
FLOR. (¡Ya me figuro
lo que me quíe decir el extremeño!)
JUAN (Mira á su alrededor a ver si hay alguien y la lleva á
un lado.)
¡Venga usted más acá, señá Florensia,
y á ver si arguna vez nos entendemos!
(Con algo de misterio.)
Ya sabe usted que la Lusía tiene
hase bastante tiempo
er capricho, que en eya está muy propio,
de tener un mantón de esos flamencos
con bordaos de colores y figuras
y mucho pajarito y mucho fleco...
FLOR. (¡Lo que yo sospechaba! ..) Lo sabía,
y eso es verdad, pero también es cierto
(Baja la voz)
que usted se lo ha ofrecido muchas veces
y en jamás ha aceptao el tal osequio.
JUAN Tabién lo sé, pero mañana hay boda
y acaso la mujer, por no ser menos
que todas sus amigas... pues... ¿quién sabe?...
Tal vez no quiera haserme ese desprecio.
FLOR. ¡Qué se yo, qué se yo! (Con tono de duda.)
JUAN ¡No seasté terca,
que eya azmite er mantón!
FLOR. ¡Mucho me temo!...
JUAN Ustesz que es fiadora y se dedica
por regla general á este comercio,
ofréscale usted uno de mi parte

der coló que eya quiera... pero bueno,
que á mí en estas cuestiones de mujeres
lo que menos me duele es er dinero.

FLOR. ¿Y si lo sabe Santos, que es su novio?

JUAN Es el único estorbo que yo tengo;
pero sé que es recluta disponible,
sé también que esta tarde entra en sorteo,
y si acaso le toca ir á la guerra,
pues figúrese usted... estoy *ar pelo*.

FLOR. La verdá, señor Juan, si ustez insiste
yo se lo ofreceré, pero le azvierto
que debemos andar con pies de plomo
porque ese navarrito tié mal genio
y como es fuerte el vino de su tierra
se le enciende la sangre á cá momento.

JUAN (Riéndose)

¡No tenga usted aprensión que yo respondo!

FLOR. No, si no es aprensión lo que yo tengo,
es na más azvertirle que con Santos
no se puede jugar.

JUAN (Muy fanfarión.) ¡Allá veremos!
Conque, lo dicho, dicho y ya lo sabe.
No vayasté á dejarlo por dinero...
que pa todos habrá. (Marcando mucho.)

FLOR. (¡Qué generoso!)

JUAN Hasta después, y gracias. (Dándole la mano.)

FLOR. ¡Hasta luego!

(Vase el señor Juan á la calle y Florencia le acompaña hasta el portal.)

¡Vaya usted descuidao que como pueda
y encuentre una ocasión pondré los medios.

(Dirigiéndose hacia su cuarto.)

La verdá es que es muy rico, y el negocio
vale la pena de tomarlo en serio.

Cuando baje esa chica se lo digo,
porque así como así, ¿qué voy perdiendo?

(En este momento canta la perdiz que está en una
jaula junto a la puerta.)

¡Calle que estás aquí! ¡No me acordaba!

¡Ya voy á rellenarte el comedero!

(Entra en su cuarto.)

ESCENA III

SANTOS y CORO DE HOMBRES, con bandurrias y guitarras, por la puerta de la calle. Luego LUCÍA asomándose á la ventana que habrá sobre el portal, de frente al público.

SAN. ¡Venid por aquí, muchachos,
que yo soy como de casa
y ¡ay que echar la despedida
debajo de esa ventana.

UN MOZO ¿Ahí vive tu novia?

SAN. (Con entusiasmo.) Sí;
ya la vereis más reguapa
y más chula y más graciosa...
que .. no hay con qué compararla.

UN MOZO ¡Que siempre has de estar alegre!...

SAN. ¿Otra pues? ¡Solo faltaba!
¿Voy á echarme ahora á llorar?
¡Cuando viene una desgracia,
que le pille á uno contento
y es más fácil soportarla!
Ea, no hablemos ya más
y á preparar las guitarras.
¿Venga esa jota?

TODOS ¡Vengal!

SAN. ¡Ya vereis qué poco tarda!

Música

(Con acompañamiento de bandurrias y guitarras.)

SAN. ¡Vaya una copla,
que hoy es el día
de dedicarlas
á la Lucía!

(Lucía se asoma á la ventana y todos la jalean con voces de alegría)

SAN. (Copla.)
Allá va la despedida,
que si no vuelvo mañana
es porque estaré luchando
con los negros de la Habana.

Dime, morena,
por despedida,
di si me quieres.

LUCÍA (Con valentía.)
¡Más que á mi vida!
(Voces y gritos del Coro, como antes.)

LUCÍA Vé tranquilo, que te espero,
y que luches con valor.

CORO Vé tranquilo, etc., etc.

LUCÍA } Que la patria es lo primero,
SAN. } y después es nuestro amor.

CORO } Que la patria, etc., etc.

CORO Que la patria es siempre lo primero
y después de aquélla es el amor.

Hablado

SAN. ¿Lucía?

LUCÍA (Desde la ventana.)

¿Qué?

SAN. Que quisiera
decirte ahora dos palabras...
¡pero más cerquical

LUCÍA (kiéndose.) ¿Más
cerquica?

SAN. ¡Sí!

LUCÍA ¡Tiene gracial
Bueno, hombre, si no es más que eso
ya bajo. (Se entra y cierra la ventana.)

SAN. (A los hombres.)

¿Lo veis? ¡Ya baja!

UN MOZO Entonces me se figura
que aquí ya no hacemos falta
nosotros. ¿Vámonos?

TODOS ¡Sí!

SAN. Esperadme ahí en la plaza...
¡y en cuantico que la abrace
salgo á buscaros!

TODOS ¡En marcha!

(Vanse los mozos á la calle. Música en la orquesta.)

ESCENA IV

SANTOS y LUCÍA, por la derecha del fondo.

SAN. ¡Ya está aquí!

LUCÍA ¡Santos! ¿Qué quieres?

SAN. ¿Qué he de querer? ¡Casi nadal
Despedirme por si acaso
no te *güelvo* á ver mañana;
decirte otra vez, Lucía,
que te quiero con toa el alma,
y de paso ver si puedo
darte aquí, si no te enfadas,
un par de pares de abrazos
de órdago á la grande.

LUCÍA ¡Vaya,
tú siempre de buen humor!...

SAN. Y eso que mi suerte es mala,
¡conque si saliese libre!...

LUCÍA ¿Quién sabe? ¡Ten esperanzal...

SAN. ¿Pá qué? Peor es tenerla
si después hay que dejarla.
Si me toca de soldao
iré muy contento, y ¡vaya
por Dios! que también los otros
que han sorteo esta semana,
tendrán madre y tendrán novia,
y, sin embargo, se marchan
esta misma noche y van
más contentos que unas pascuas.
¡Sólo una cosa me aflige!
Dejarte aquí, en esta casa...
(Mira hacia el taller.)
donde sé que hay quien te ronda
y está esperando con ansias
á ver si mi mala suerte
vence al fin y nos separa.

LUCÍA (Reconviniéndole cariñosamente.)

SAN. ¡Santos, no pienses en eso!
¿Otra? ¿Que no piense? ¡Gracias!
Pues si no fuese por tí,
por mí, ¿qué me se importaba?

(Abrazándola y cada vez con más pasión.)

Pero si es que no me toca
ir á servir á la patria,

¿sabes lo que haré en seguida?

¿sabes lo que haré sin falta?

Pues me casaré contigo

antes de cuatro semanas

y te llevaré á mi tierra,

la ribera de Navarra,

pá que te abrace mi madre

y tú puedas abrazarla.

Pá que al mirarte la vieja

por encima de las gafas,

se piense que está en la gloria

y se le caiga la baba.

Pá que se mueran, de fijo,

viendo tu garbo y tu gracia

todos los mozos, de gusto,

todas las mozas, de rabia.

Pá que si bajas al Ebro

y en la orillica te lavas,

sólo con meter las manos

se vuelva bendita el agua.

Ya verás á mis amigos,

mis antiguos camaradas,

salir todos en cuadrilla

pá cantarte la alborada.

Y aquellos mozos de temple

más fuertes que una muralla,

con la boina á medio lado

y arrebujaos en la manta

llena de flecos y borlas

amarillas y encarnadas,

con el guitarró en la mano,

con la alegría en el alma,

irán á cantarte coplas

debajo de tu ventana,

y aunque no haiga amanecido,

cuando tú asomes la cara

se pensarán, de seguro,

que es el sol de la mañana. (Pausa.)

LUCÍA.

Me gustas por tu rudeza.

Te quiero por tu *costancia*.

SAN.

¡Pues eso tendrá mi chula!

si es que la suerte me ampara!

LUCÍA
SAN.
LUCÍA
SAN.

¡Adiós, y ten valentía!
¡Pensando en ti no me falta!
¡Hasta después, zalamero!
¡Hasta luego, resalada!

(Vase Santos corriendo á la calle y Lucía se queda viéndole marchar desde la puerta y haciéndole adiós con la mano.)

ESCENA V

DICHA, y la SEÑÁ FLORENCIA, con un paquetito en la mano que contendrá trigo.

FLOR.

(Viendo á Lucía.)

¡Calle! ¡Si está en el patio la Lucía!

LUCÍA

(Hace señas de despedirse de Santos y baja al proscenio.)

¡Ya se fué! ¡Pobre Santos; merecía que le diesen hoy mismo la licencia!

FLOR.

¡Buenas tardes, mujer!

LUCÍA

(Saludando.)

¡Señá Florencia!

(Florencia, mientras llena de trigo el c. medero de la jaula, dice estos primeros versos.)

FLOR.

¡No sabes, hija, lo que te has perdido con la *juerga* y el baile que aquí ha habido!

LUCÍA

¡Caramba! ¡Pues si no he sabido nada!...

FLOR.

(¡Ya ha llegado la ocasión que ni pintada!)

LUCÍA

¿Será por eso de la Nicanora?

FLOR.

Claro está que por eso, sí, señora.

Y tú, ¿vas á la boda?

LUCÍA

¡Ya lo creo!

Por lo menos, es ese mi deseo.

¿Por qué lo dice usted, señá Florencia?

¿Es que puedo estorbar con mi presencia?

FLOR.

No es eso, quisquillosa.

Hablaba por hablar... de alguna cosa.

Según ha dicho el novio hace un instante va á ser la cirimonia... interesante.

Dicen que habrá la mar de mujerío,

todas guapas, de gracia, de trapío,

y como es ya costumbre que se estila,

todas van con mantones de Manila.

(Lucía le dirige una mirada con mucha intención.)

¿Tú también llevarás?...

¿No sabe usted entoavía
que yo tengo mi novio?

FLOR.
LUCÍA

¡Lo sabíal

¿Y se atreve usted á hablar de esa manera
como si fuese yo una qualquiera?

FLOR.

Pero ven acá, tonta, y no te inrites
ni te pongas furiosa, ni me grites.

¿No es Santos, dí, tu novio?

LUCÍA
FLOR.

¡Sí, señoral

¿Y no es verdaz que ahora,
en este mismo instante, según creo,
habrá entrao con los mozos en sorteo
pa cargar con el chopo si le toca?

LUCÍA

(Como recordandolo con tristeza.)

¡También eso es verdad!

FLOR.

¡Pues no seas local!

Si por su suerte perra
le toca de soldao pa ir á la guerra,
¿qué vas á hacer tú sola, desgraciada?...

LUCÍA

¡Pues figúrese usted!... ¡No haría nada!
Pero es bueno y me quiere y tié un oficio
y esperaré á que vuelva del servicio.

FLOR.

¿Y si tarda en volver?

LUCÍA

Me haré la cuenta

de que no se ha marchao... y tan contenta.

FLOR.

¿Y si te olvida?

LUCÍA

(Rapidamente.) ¿A mí? ¡Ni de difunto!
Pero no hablemos más sobre el asunto.

(Con indignación creciente hasta el final.)

Si usted se ha figurao que soy tan lila
que por un... pañolito de Manila
voy á hacer caso, como cierta gente,
al primer desahogao que se presente,
ha de saber usted, se lo repito,
que se pueden guardar el pañolito.

Ya sabe usted que mi respuesta es esta,
conque... si lo que busca es mi respuesta,
dígame usted si quiere á ese... indecente
que se compre una silla y que se siente.

(Hace un gesto de desprecio y vase alterada hacia su
habitación. La seña. Florencia, cuyo asombro ha ido
creciendo al mismo tiempo que la indignación de Lu-
cía, se queda haciéndose cruces y como atontada por
lo que acaba de oír.)

ESCENA VI

LA SEÑÁ FLORENCIA, luego NICASIO

FLOR.

(Santiguándose.)

¡Jesús, y qué genio tiene!
¡Cómo se ha puesto por nada!
Sin embargo, si lo piensa,
yo conozco á estas muchachas
y aun es fácil...

NIC.

(Entra de la calle con uniforme de guardia de Orden público. Viene desabrochándose la guerrera y luego se quita el sable.)

¡Buenas tardes!

FLOR.

(Sin fijarse.)

¡Yo no pierdo la esperanza!...

NIC.

(Gritando.)

¡Buenas tardes!

FLOR.

¡Ah! ¿Eres tú?

NIC.

¡Pues nun que será el Patriarca
de las Indias, ú el ministru
de Gracia y Justicia! ¡Vaya!
¿Es que esperabas á Wooolford,
ú al Guerrita, ú al Sagasta?

FLOR.

¡No seas buey!

NIC.

(Riéndose.) ¡Eres ya vieja...
pa que te vengas cun guasas!

FLOR.

¡Dispense ustez, señor Duque
de la esquina apuntaláa!

NIC.

Buenu, buenu, menos bromas
que hoy nun estoy para gaitas.
¿Nun sabes que hago serviciu
esta noche, cundenada?
Entonces, ¿por qué te choca?
Vengu pa dirme á la cama,
que unas huritas de sueño
vendrán bien.

FLOR.

¡No me acordabal

(Nicasio se dirige hacia su cuarto.)

Y á propósito, Nicasio.

NIC.

¿Qué vas á decirme, habla?

FLOR.

¿Te acuerdas de Marcelino?

- Nic. ¿Qué Marcelinu?
FLOR. Aquel randa,
chulapón, desarrapao,
que hace tres meses hablaba
con la Nicanora...
- Nic. ¡Digu!
¡Comu si viese su cara!
¡Si es el perdidu más grande
de toda la clase baja
y el que nus da en el destritu
más fatigas á los guardias.
¿Qué le ha pasadu á ese golfu?
FLOR. Pasar .. no le ha pasao nada.
Lo digo, porque hace poco
me ha suplicao la muchacha
por favor, que si es que vuelve
lo despachemos con cajas
destemplás, porque es un pelma
y un gandul que no trabaja,
y hoy quié sacarle el dinero
como antes se lo sacaba.
- Nic. ¡Claro, si nun tiene un cuarto
y está entrampadu hasta el alma!
¡Qué granuja!
- FLOR. Y tú carcula
que se presente mañana,
que es un día tan solegne
pa esa chica que se casa,
y el charrán le arme una bronca
ú bien que meta la pata.
- Nic. ¡Pero, quita de ahí, mujer!
¿qué ha de meter ese nada?
Si es un buceras cobarde
que en cuanto ve una navaja
ya le tienes tiritandu
como un cachorru en el agua.
Si nun sabe más que hablar
y soltar muchas bravatas
cuandu es más blancu y más friu
que la leche merengada.
¡Déjale! ¡Deja que venga;
que si viene y nun se marcha
me avisas y lo despidu
dándole cuatro patadas

á la vez, pa que nun pueda
sentarse en una semana.

FLOR.

¡Bien hecho!

NIC.

¡Si se atreviese!...

¡Pues si le tengo unas ganas!...

¿Vámonos pa dentru?

FLOR.

¡Vamos!

NIC.

Quiero que me ayudes, anda.

(Vase delante la señá Florencia.)

¡Si le echo la vista encima,

comu hay Dios que me las pagal

(Vause primera puerta derecha.)

ESCENA VII

MARCELINO. Asoma con mucho miedo por la puerta de la calle, como si estuviera en acecho esperando a que el señor Nicasio entre en su habitación. Llega de puntillas y como cuidandose de no ser visto, después de hacer uno ó dos medios-mutis creyendo que sale gente y demostrando muchísimo miedo.

¡Ya se ha entrao! ¡No me ve nadiel

¡Me juego la última cartal

U le saco veinte duros,

que he de pagarlos mañana,

ú me llevan al Modelo,

conque... la cosa está clara.

(Anda de puntillas mirando a su alrededor.)

Tóo es cuestión de valentía,

de serenidaz, y nada

de achicarse como un pipí.

Sé que ahora no está el bragazas

de su novio... de lo cual

me alegro con toa el alma

por su familia... que á mí

ni ese ni nadie me azura;

de modo que la ocasión

es preciso aprovecharla.

¡Andando, que el que me asuste

ya tié que tener agallas! (Pausa.)

(Sigue andando de puntillas, y al pasar por delante de la jaula, canta la perdiz (tres golpes), y Marcelino da un salto, haciendo un movimiento instintivo de huir. Se serena de pronto, y dice riéndose.)

¡Pues no me ha asustao el avel
¡Si te pillase yo en salsa,
ya veríamos quién era
de los dos el que cantaba!

(Amenazándole)

¡Maldita sea!

(La voz del señor Silverio dentro.)

¡Lucía!

¡Lucía!

MARC.

(Apurado.)

¡Gente de casa!

¡El murguista! ¡Ande me escondo!

¡Si me encuentran me despachan!

(Vase corriendo hacia el taller y se esconde detrás de un carro.)

ESCENA VIII

SEÑOR SILVERIO y LUCÍA. El señor Silverio entra corriendo de la calle, jadeante y habla con sofocación.

SILV. ¡Lucía, baja en seguida!
Hoy le da una enfermedad
cuando sepa que á su novio
le ha tocao para Ultramar.

LUCÍA (Saliendo.)

¿Pero, qué le pasa á usted?

SILV.

¡Ay, Lucía, ven acá!

Ya sé yo que la noticia
va á ponerte disgustá;
pero, chica, lo he sabido
por una casualidaz.

LUCÍA

(Rápidamente.)

¿Habla usted de Santos?

SILV.

Sí.

LUCÍA

¿Lo del sorteo?

SILV.

¡Caball!

LUCÍA

(Rápidamente.)

¿Y qué?

SILV.

Deja que respire.

LUCÍA

¿Pa qué? No diga usted más.

¿Ha caído soldao?

SILV.

¡Esazto!

LUCÍA

(¡Maldita sea hasta la!...)

SILV.

Verás cómo lo he sabido.

LUCÍA

¡No me hace falta!

(Se queda muy pensativa, sin hacer caso de lo que dice el señor Silverio.)

SILV.

¡Verás!

(Lo más rápido posible, pero con claridad.)

Estábamos en la acera

tocando un tiempo de vals

junto á un establecimiento

que íbamos á inaugurar,

cuando en esto pasó Elías,

el sobrino de Pascual,

y me dió con los nudillos

entre el *mi* bemol y el *fa*.

(Señalando las llaves del bombardino.)

Claro está, yo me paré

sin alientos pa tocar

al sentir que se me entraba

la boquilla de metal,

cuando va el otro y me dice:

—¡Señor Silverio!—¿Qué hay?

—¿Sale usted que el pobre Santos,

que lo acabán de sortear,

ha sacao el decisiete,

y le pilla de mitaz?

—¿Pero es cierto?—dije yo.

Y él dijo, dice:—Sí tal.

Y yo entonces dije, digo:

Pues me marchó sin tardar,

porque aquella pobre chica

debe estar soliviantá.

Y dejando á mis amigos

sin el bajo para el vals,

he venido echando el alma

pa que sepas la verdaz.

(Pausa, durante la cual Silverio se enjuga el sudor con un pañuelo de colores, que luego retuerce.)

¿Conque soldao? (Reprimi ndo la cólera.)

LUCÍA

SILV.

(Muy afligido.) Sí, señora.

LUCÍA

(¡Qué en grande se reirá!)

(Dirigiendo una mirada hacia el taller de carros. Antiméndose.)

(No, pues no tié que reirse.)

¡Es mejor disimular!
(Les fingiré una comedia,
lo acepto... y después verán.)

(Fingiendo calma)

Bueno, pues, ¿qué hemos de hacerle?...
Gracias por su actividaz,
señor Silverio, y... ¡paciencia!

SILV.

Dices bien.

(Lucía se dirige al cuarto de la señora Florencia y llama a la puerta)

¡Calle, y se va!...

LUCÍA

Señá Florencia, ¿se puede?

(La voz de Florencia.)

¡Adelante! (Entra Lucía.)

SILV.

(Con mucho asombro.)

La verdaz,

ú yo soy un alcornoque,
aunque bombardino, ú ya
no hay vergüenza, ni cariño,
ni pudor, ni dignidaz.

¿Pues no se va tan tranquila,
sin siquiera derramar
una lágrima en sufragio
de su novio? ¡Miuste la!...

¿Y pa esto he echao la papilla?

¿Y pa ver esto na más
he trotao como un borrico...
con perdón del animal?

¡Cómo está el orbe del mundo
de gentes mal educás!

Voy á ver si la Fermina,
por una casualidaz,

me da tres ú cuatro perras
pa que pueda refrescar.

Pero ¡quial no se las saco,
¡porque es lo más agarrá!...

(Vase á su cuarto, segunda puerta derecha.)

ESCENA IX

MARCELINO saliendo de su escondite.

MARC.

(Riéndose.)

Este también busca guita
y tampoco se la dan.

Ahora que no hay nadie, entro
y le suelto la andaná.

Traigo pensá una amenaza
pa asustarla nada más,
y si se niega, la suelto
y se compadecerá.

¡Vamos allá!

(Entra en el cuarto de la Nicanora, á la izquierda.)

ESCENA X

La SEÑÁ FLORENCIA y LUCÍA La primera saca en la mano un magnífico mantón de Manila de los mas lujosos.

FLOR.

¡Muy bien hecho!

¡Si yo te lo dije ya!

Piénsalo, chica, con calma
que no te arrepentirás.

Lo has pensao, te has dccidío,
lo aceptas y no hay que hablar.

¡Venga el mantón!

LUCÍA

FLOR.

¡Ahí lo tienes!

¡Y que vale un dinerall!

Con esta alhaja en los hombros
y con tu salero, habrá
que verte en la cirimonia.

LUCÍA

(Con sorna.)

¿Lo dice usted de verdaz?

FLOR.

¡De verdaz! Póntelo así,

(Colcándosele a Lucía.)

menea el cuerpo á compás,
y á ver lo que es la Lucía
cuando dice: ¡voy allá!

Musica

LUCÍA Cuando sepa el extremeño
que me he decidido
á pedirla á usté el mantón
que siempre me ha ofreció,
¿no es verdá, señá Florencia
que está usté segura
que se le va á alargar al hombre
la dentadura?

FLOR. Puede que no te equivoques
y estés en lo cierto,
porque en cuanto se lo diga
va á quedarse *inerto*.

LUCÍA Y si se fija
en mi cara y mi pie,
y si distingue
que soy oro de ley...
es cuando se *desequilibria*.

FLOR. Sé trastear
más que Rafael.

LUCÍA Cuando pase por el patio
con la enagua muy planchá
y el mantón cruzao al cuerpo,
¡cuántos chismes se armarán!

FLOR. Cuando salga el extremeño
y me mire á su sabor...
¡Le sucede lo que al *Maine*,
que le explota el interior!

LUCÍA Cuando así me vea la vecindad,
(Pascándose con garbo.)
¡todas las comadres lo que hablarán!

Cúando vaya á los toros

FLOR. y asome por el tres,
LUCÍA el tendido, de repente,
se pone en pie.
El tendido de repente, etc.
Y al ver estas hechuras,
locos y entusiasmos,
de seguro que me gritan
los abonaos:

FLOR. De seguro que te gritan, etc.
LUCÍA ¡Arsa, chiquilla!
¡Buena mujer!
Eso se llama
gracia y olé.
Y esta es la fija, señá Florencia,
y si lo duda,
míreme usté.

FLOR. (En cómico.)
¡Viva tu gracia y sall
¡Olé que sí, y olé que sí,
y olé que sí!
LUCÍA (¡Si supiera la comedia
que la estoy haciendo aquí!)

FLOR. Ya que el hombre lo ha ofreció,
y ella al fin lo admite,
lo que es diez ú doce duros
no hay quien me los quite.

LUCÍA Aunque rabié el extremeño,
y además se irrite,
yo he salío con la mía,
y este es mi desquite.

LUCÍA Y en la Bombilla,
cuando se arme función,
y en las verbenas
en mitad del salón,
¡no va á ser pisto el que bailando me dé,
ya uste verá,
con mi pañolón!

LAS DOS ¡Olé ya, olé ya que sí!
¡Olé ya, olé ya que no!
(Bailando las dos con mucha alegría.)

Hablado

- FLOR. ¡Muy bien, Lucía, muy bien!
Lo llevas con mucha sal.
¡Ya verás con o te luces
con él en la boda, ya!
Apuesto á que no hay ninguno
que valga ni la mitad.
(Lucía se quitara un pañuelo de seda que lleva al cuello y envuelve en él el mantón.)
- LUCÍA Y á propósito.
- FLOR. ¿Qué quieres?
- LUCÍA ¿Su esposo de usted estará dormido?
- FLOR. Como un ceporro.
¿Ves un tronco? Pues igual.
- LUCÍA Bueno, pues digale usted
que antes de irse á relevar
procure verse conmigo,
que he de hablarle.
- FLOR. (¿Qué querrá?)
Está bien.
- LUCÍA ¡Adiós... y gracias! (Por el mantón.)
- FLOR. (Yéndose á su cuarto.)
Las gracias... al señor Juan.
(¡Lo que es diez ú doce duros
no hay quien me los quite ya!) (Vase.)
(Lucía, que se habrá dirigido hacia el fondo como para ir á su habitación, al ver que la señora Florencia entra en su cuarto, vuelve rápidamente y dice, aludiendo á Florencia y al señor Juan.)
- LUCÍA ¿Queríais que lo aceptase?
¡Pues no he podido hacer más!
(Vase á la calle riéndose.)

ESCENA ÚLTIMA

Cuando LUCÍA sale á la calle se oyen gritos y un gran estrépito en la habitación de la NICANORA. Aparece MARCELINO huyendo, y NICANORA, que trata de detenerle agarrándole por un brazo. A los gritos sale el SEÑOR SILVERIO en mangas de camisa, y la SEÑÁ FLORENCIA. Algunos obreros del taller, las VECINAS. Luego el SEÑOR JUAN por la calle. Este final, que será muy animado, debe decirse «medio hablado, melio cantado y medio gritado.» Muchas voces

Música

NICAN. ¡Marcelino, Marcelino!
MARC. ¡No me agarres! ¡Quita allá!
(Desasiéndose de un tirón.)
Cuando venga el juez de guardia
tú sabrás qué contestar.

NICAN. ¡Pero escuchal!
MARC. ¡Que te alivies!
(Vase corriendo á la calle.)

NICAN. (Gritando.)
¡Catalina! ¡Trinidad!
¡Salga usted, señor Silverio!
¡Pronto, pronto, señor Juan!
¿Qué sucede, qué ha ocurrido?

VECINAS (Algunas en las ventanas.)

NICAN. Una cosa inesperá.
Corra usted, señor Silverio,
corra usted pronto detrás,
á coger á Marcelino
que se va á suicidar.

SILV. ¿Pero qué está usted diciendo?
(Poniéndose el chaquet.)

FLOR. ¡Pero qué barbaridaz!
(Canta la perdiz.)
Chá, chá, chá...
chá, chá, chá...

NICAN. És muy bruto Marcelino,
y como haga esa burrá,
de seguro que me citan
al juzgao municipal.

SILV. Voy á ver si lo detengo.

NICAN. ¡Pronto, pronto!
SILV. ¡Voy allá! (Corre á la calle.)
(La perdiz.)
Chá, chá, chá...
chá, chá, chá...
VECINAS (Coro.) No te apures, Nicanora,
que habrá sío por hablar.
¡Así son esos valientes,
mucho ruido y luego na!
(El señor Juan, que habrá entrado de la calle y esta-
rá hablando con la señá Florencia, le pregunta:)
JUAN ¿Aseptó el ofresimiento?
FLOR. Sí, señor, pues claro está.
JUAN ¡Así son esas mujeres,
muchos moños, luego na!
VECINAS Así son esos valientes, etc.
JUAN Así son esas mujeres, etc.
(La perdiz.)
Chá, chá, chá, etc.
(El Coro de mujeres rodea á Nicanora, consolándola,
y el señor Juan y la señá Florencia se quedan riendo.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto.—Representa el Viaducto de la calle de Segovia, de noche. Efecto de luna. Al fondo la barandilla y faroles encendidos, que se pierden á lo lejos. Los últimos compases de la música, para preparar la mutación, serán de las sevillanas que se cantan con la letra: «No te tires Reverte.» etc., etc. Mientras se ejecuta este motivo de música aparece por la izquierda MARCELINO, que viene preocupado y mirando de lejos como buscando á alguien con la vista. Detrás el SEÑOR SILVERIO, siempre jadeante y como si hubiera corrida detrás de MARCELINO.

ESCENA PRIMERA

MARCELINO y el SEÑOR SILVERIO

SILV. Pero oye, Marcelino, tú estás loco
ú si no lo estás ya te falta poco.
¿De verdá vas á hacer el desatino
de tirarte á la calle, Marcelino?

¿No comprendes que es eso una burrada
que no conduce á nada,
que lo sabe después la Nicanora
y se queda tan fresca como ahora?
¿Merece esa mujer con su exigencia
que te cortes el hilo é la existencia
después de que te ha dao los pasaportes?
¿Qué lo ha de merecer? ¡No te lo cortes!
¿Que se casa mañana? ¡Que se case!
Déjala un mes ú dos... y así que pase
lo que tié que pasar, le armas el lío
poniéndola los puntos... y al avío. (Pausa.)
¡Qué bruto que es usté, señor Silverio!
¡Muchas gracias!

MARC.

SILV.

MARC.

(¿No lo ha tomao en serio?)

¿Se piensa usté que soy tan primavera
que me voy á matar porque ella quiera,
y á cortarme na más por su capricho
ese... hilo que usté ha dicho?

¡Ni que fuese yo un chico de la infancia
que estuviese entoavía en la lactancia!

SILV.

MARC.

Entonces, ¿por qué vienes?

(Con rabia.) ¿Por qué vengo?
Porque hace un mes ú dos que ya no tengo
ni una perra, ni ná...

SILV.

MARC.

¡Trabaja!

¡Y dale!

¿Qué voy á trabajar, si no me sale?
La Nicanora, que es muy complaciente,
me ha mantenido siempre diznamente,
pero ¡velay ustez! como ha encontrao
ese... esposo, que es cuasi un carabao
por lo dulce y lo tierno, la maldita
ya no quié, ni pa un Dios, soltar la guita.
Pa asustarla la he dicho hace ya rato:
¡U me largas los cuartos ú me mato!
No me los ha largao, que era lo rezto,
y por eso he pensao este proyerto.

(Mira á su alrededor á ver si hay gente, y con misterio.)

Quando pasen los guardias á mi orilla,
me subo pa escalar la barandilla,

(Haciendo un movimiento rápido.)

y es claro, me detiene la pareja,

me agarra por detrás y no me deja.
Mañana en los papeles se habla de eso,
y así que ella se entere del suceso,
como en medio de tóo tiene buen fondo....

SILV.

¡Sí que pué que lo tenga!

MARC.

¡Yo respondo!

Suponiendo que estoy muy ocecao...
¡carcule lo que hará! (Por dar dinero.)

SILV.

¡Bien carculao!

¡Gachó cómo discurre!

MARC.

¡Si soy rana!

SILV.

¿Sabes que cuasi voy teniendo gana
de hacer esa pamplina
pa ver si se la traga la Fermina?

MARC.

¡Y se la traga!

SILV.

¿Sí?

MARC.

¡Ni que ecir tiene!

SILV.

¡Pero, calle! (Mirando hacia la derecha.)

MARC.

¿Qué es eso?

SILV.

Que aquí viene

una pareja.

MARC.

¿Sí? Pues ande pronto...

¡que me voy á matar!...

SILV.

Tú... no seas tonto...

Que te agarren los dos, pero muy fuerte.

MARC.

¡No haiga cuidao!

SILV.

(Dándole la mano.) ¡Adiós, y buena suerte
pa coger esos cuartos, Marcelino!

(Con mucha alegría.)

Que como aquella no me dé pa vino,
no digo desde aquí, que está muy alto
y no tengo valor pa dar el salto,
pero sí me zambullo en la Cibeles
na más pa que lo digan los papeles.

(Vase corriendo por la izquierda.)

ESCENA II

MARCELINO, el SEÑOR NICASIO y un GUARDIA de Orden público. Los Guardias salen por la derecha con capotes. Marcelino se pasea silbando y haciéndose el distraído

MARC.

(A estos les hago la farsa
y se convence la chica.)

- NIC. ¡Calle, pues si es Marcelino!
(Al otro guardia.)
Llégate hasta allá y vegila
que yo voy á hablar cun este
tres ú cuatro palabritas.
(Vase el otro guardia por la izquierda)
- MARC. (¡El señor Nicasio! (Muy alegre.) ¡Digo,
ni que viniese ella misma!
Este me agarra, lo cuenta
mañana, y tan convencida!)
- NIC. (¡A qué vendrá este granuja!...)
- MARC. (¡Hagamos la pantomima!)
(Marcelino se pasea.)
- NIC. ¿Qué haces aquí, Marcelinu?
- MARC. Tomar el fresco.
- NIC. ¡Mentira!
Tú vienes á alguna cosa
y quieru que me lo digas.
¡Habla yal!
- MARC. (En tono sombrío.) ¡Señor Nicasio,
hay momentos en la vida
en que un hombre que se ocea
ni piensa ni razocinia!...
- NIC. (¡Te veu!)
- MARC. (Alegre!) (¡Que se lo creel!)
- NIC. Buenu, ¿y qué?
- MARC. (Como antes.) Pues, ná, decía
que... hay momentos...
- NIC. Lo he oidu,
ya lo sé, nun lo repitas.
¿A qué vienes?
- MARC. ¿Quié saberlo?
- NIC. ¡Si, señor!
- MARC. Pues, bien, venía... (Con rabia.)
¡á tirarme de cabeza
á la calle!...
- NIC. (Rápido y agarrándole por un brazo.)
¡Mira, miral!...
- MARC. Ya sé que va usté á decirme
que no haga esa tontería...
- NIC. No es eso, digo que mires
si ha llegadu ya á la esquina
mi compañero. ¡Nun sea
que te estorbe y nun consigas!... (Pausa.)

- MARC. (¡Anda, diez!) ¡Es... que me tiro!...
- NIC. (Deteniéndole como antes.)
¡Sí, pero nun tengas prisa!
La autoridad, pa un amigu,
nun debe ser egoista.
Yo me volveré de espaldas
como aquel que se descuida,
tú aprovechas la ocasión
y andando, á la barandilla.
- MARC. (Arrimándose á Nicasio)
¡Pero no me agarre usté!
- NIC. ¡Si no te agarro!
- MARC. ¡Creía!
- NIC. ¡Anda ya! (se vuelve de espaldas)
- MARC. (¡Lo ha conocido!)
- NIC. (¡Ya sé yo que nun se tira!)
- NIC. ¡Ah!
(Marcelino, al oír la voz, vuelve otra vez rápidamente,
creyendo que le va á detener el señor Nicasio.)
Si por un por si acaso
ves á mi mamá pulítica
por allá... dale expresiones.
De su parte.
- MARC.
- NIC. ¡Anda!
- MARC. (¡Por vida!...
¿Á que tengo que matarme
ná más que porque no diga?..)
¡Señor Nicasio! (Volviendo tímidamente.)
(¡Jé, jé!)
- NIC. ¿Te has tirao ya? (sin volver la cabeza.)
- MARC. ¡Entoavía
no he podido!
- NIC. ¿Y á qué esperas?
- MARC. ¿Tié usté á mano una cerilla?
(Sacando una colilla de detrás de la oreja.)
- NIC. Sí la tengu, pero ¡vamus!
te la echaré desde arriba.
¡Anda! (Empujándole hacia la barandilla.)
Pero es que...
- MARC.
- NIC. ¿Nun quieres?
- MARC. ¡No, señor!
- NIC. ¿Pues nun decías?...
- MARC. Señor Nicasio, es que yo...
- NIC. Mañana sabrá esa chica

que veniste al viaduztu
sólo de mentirijillas,
para sacarla lus quartus
nada más, si es que podías.

MARC. (¡Es verdad! ¡Me ha reventao!)

NIC. ¡Venirse cun pantominas!...

MARC. ¡Pero si no tengo un cuarto!...

NIC. ¿Y es esu lo que querías?

MARC. ¡Natural! ¡Como no coma
cacahués toda mi vida!...

NIC. ¡Pues hombre, haberte explicadu!

¡Yo te lo arreglu en seguidal!...

MARC. ¿Usté pué darme dinero?... (Muy alegre.)

NIC. ¡Sí, señor!

MARC. ¿De verdá?

NIC. ¡Mira!

(Le enseña unos billetes de Banco.)

¿Quieres irte de soldadu?

MARC. ¡Sí, señor, habiendo guita!...

NIC. Pues ahí tienes treinta duros
de señal (Le da dos billetes.) y de seguida
firmaremus lus papeles.

MARC. (¿Qué he de hacer si ya esa chica?..)

(Se dirige hacia la barandilla del viaducto para mirar
los billetes á la luz de un farol.)

NIC. (¡Nada, que estoy satisfechu!

Lu que es pá comisionista
me se figura que valgu
más que para pulicía!..)

(Viendo á Marcelino junto á la barandilla y corriendo
a detenerle, gritando.)

Pero oye. ¿Qué vas á hacer?

MARC. (Riéndose.)

No tenga usté miedo; iba
á ver la altura ná más
pá otra vez.

NIC. (Agarrandole por un brazo.)

¡Ah, ya, creía!...

¡Es que teniendu el dineru
ya nun te pierdu de vista!

¡Anda pá alante!... (Vanse por la izquierda.)

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero, al amanecer. El farolillo que habrá en el patio, encendido, y la puerta que da á la calle, cerrada. Al levantarse el telón corto, se oirá la campana de la iglesia de San Pedro (cuya torre se ve en el telón del forillo), tocando á misa. Catalina sale al patio con traje negro, mantilla y mantón de Manila. Apaga la luz del farol. Trinidad y las vecinas van saliendo por distintos lados, todas con mantillas y mantones de colores. Poco á poco va entrando en el patio la luz del día, hasta que al terminar la obra sea de día claro.

ESCENA PRIMERA

CATALINA, TRINIDAD y CORO DE MUJERES

Música

CORO

Dícese que á Lucía
no se quién le ha regalao,
un pañuelo de Manila
superior, muy bien bordao
con figuras de colores
y unos chinos de *biscuí*,
pa que pueda darse pisto
que es lo que ella quiere
¡Diga ustedé que sí!

VARIAS

CORO

¡Mire ustedé qué es desahogada
de verdaz, la tal mujer,
acectando ese regalo
que la pué comprometer!

(En torno de burla.)

¡Ay, pobrecito Santos,
si se llega á casar
en cuanto oiga un cencerro...!
¡Pus se va detrás!

Puede que cuando sale
de noche al obrador,
se haiga encontrao la chica
algo de gran valor.

La que más presumía
¡ay! en la vecindaz,
ha metío la pata,
¡ay! qué risa me da.

¡Vaya usté á saber
quién la habrá compraó
ese pañolito
tan cacareaó!
Ya es cerca de la hora,
pronto debe salir;
¡qué poca lacha tiene
si se presenta aquí!

Aunque todo lo sospecha
desde ayer la vecindad.
nadie sabe, de seguro,
lo que ha habío de verdad.
¡Miste que tiene suertel!
¡Porra con la mujer!
¿Quién habrá sío el primo
que sacó el parné?

UNAS
OTRAS
TODAS

¡Vaya usted á saber
quién la habrá regalao
el mantón de Manila
tan cacareaó!

No acierto yo
quién pueda ser
ese gachó,
que se gasta así la guita.
¿Quién será el gilí?
¿Quién será el melón?

UNAS
OTRAS

OTRAS ¿Quién será el barbián?...
OTRAS ¡Pué que sea el señor Juan!

TODAS Debe ser el extremeño
 porque aquí corre la voz,
 que ha compraó la mar de viñas
 en Jerez y en Badajoz.

UNAS Y en Castrojeriz,

UNAS Y en Valdelacruz,

OTRAS Y en *Valladolid*.

UNAS Y en *Calatayuz*. (Marcando mucho la z.)

(Este número debe cantarse á media voz y con el tono
misterioso de la situación.)

ESCENA II

DICHAS y la SEÑÁ FLORENCIA que sale de su cuarto con manti-
lla, mantón de Manila, grandes pendientes y muchas scrtijas, etc.

Hablado

FLOR. ¡Muy buenos días, vecinas!

CAT. ¡Muy buenos!

FLOR. ¡Qué tempranito
comenzais hoy la tarea!...

(Indicando con los dedos el movimiento de las tijeras.)

TRIN. ¡Señal de que hay un motivo!

CAT. ¿Es verdad que la Lucía
ha encontrao por fin un *primo*?

FLOR. Ya no sé si es *primo*... ú no;
lo que se de positivo
es que hoy se luce esa chica
con un pañolón *manífico*.

(Rumores entre las vecinas.)

Ya lo tengo ya cobrao
y me ha valido un buen pico.

CAT. (A las otras.)

¡Se ha salido con la suya!

TRIN. (Idem.)

(No va á daste poco pisto.)

FLOR. Y hace bien, ¿pues qué vosotras
no hubieseis hecho lo mismo?

CAT. ¡U no! (Con sorna.)
FLOR. (Lo mismo.) ¡U sí! ¡Bueno, bueno,
eso allá se hubiese visto!
TRIN. ¡Pues si lo sabe su novio
vaya un escándalo!
CAT. ¡Digo!
¡Y que no tié malas pulgas
el mozo!...
(Se oyen tres golpes con fuerza en la puerta de la calle.)
TODAS ¿Eh?
FLOR. ¡Mi marido!
Ese debe ser Nicasio
que ha terminao el servicio.
¡Abrirle! (Una vecina abre la puerta de la calle y
entra Santos con una bufanda ó manta pequeña al
hombro muy de prisa y descompuesto.)

ESCENA III

DICHAS y SANTOS

SAN. ¡Muy buenos días!
TODAS ¡Santos! (Con mucha sorpresa.)
SAN. (Buscando á alguien con la vista.)
¿No está?
FLOR. ¿Pero, chico,
qué te pasa?
SAN. ¿Qué me pasa?
¿Y usted lo pregunta?
FLOR. ¡Hijo,
no sé!...
SAN. ¿Conque no lo sabe?
Pues yo sí, ya lo he sabido.
FLOR. ¿Lo del mantón?
SAN. Sí, señora,
lo del mantón; me lo han dicho.
Cuando se pide un favor
ni pa Dios sale un amigo.
¡Pa darnos malas noticias,
así todos, á porrillo!
FLOR. Bueno, pero no te oceques
y vayas á armarla un lío.
Ten calma; yo te diré...
SAN. ¿Calma? Si estoy muy tranquilo.

- CAT. (¡Este la zumba!) (Por pegar.)
TRIN. (¡Ojalá!
¡Lo tendrá bien merecido!)
FIOR. (A Santos.)
Si ella ha aceptao el mantón
solo fué por compromiso;
na más pa la boda.
- SAN. ¡Quiá!
¡Si es que en cuanto ella ha sabido
que soy soldao, le ha faltao
el tiempo para azmitirlo!
¡Si es que me engaña... y ustez
debe saberlo lo mismo.
Si es que se burla de mí
y entoavía no ha nacido
hijo de madre, capaz
de divertirse connigo.
(Se oye dentro á Lucía que canta uncs compases de la
canción del Mantón.)
- CAT. ¡Silencio!
TODOS ¿Qué?
CAT. ¡Que aquí llega!
SAN. ¿Sí? ¡Pues echarse á un ladico!
(Las vecinas se retiran á un lado para observar la es-
cena siguiente: Santos se dirige hacia donde sale Lu-
cía, ésta se presenta vestida con mantilla, como las
demás, pero con un mantón sencillísimo de lana ó
crespón. Santos que espera encontrarla con uno bor-
dado, se detiene sorprendido, como todos los demás
que están en escena Dando un grito de sorpresa.)

ESCENA IV.

DICHOS y LUCÍA por el fondo.

- TODOS ¿Eh?
FLOR. (A las otras.) (¡No lo lleva!)
LUCÍA ¿Qué es esto?
SAN. ¿Qué es esto? ¡Ya lo adivino!
(Cogiendo á Lucía por una muñeca con rabia y ade-
lantándola al proscenio.)
¡Ven aquí, Lucía!
Mírame de frente,
y escucha un momento, que no me se importa
que lo oiga la gente.

LUCÍA

¿Pero qué te pasa,
pa dar esas voces?

SAN.

¿Qué es lo que me pasa? ¿Y tú lo preguntas,
que ya me conoces?

¿Por qué te presentas
así, tan tranquila,

teniendo en tu casa guardado un soberbio
mantón de Manila?

Si un hombre ta dicho
que tú le seduces,

y al fin te lo ofrece y al fin se lo aceptas...

¿por qué no lo luces?

¿Es que tú esperabas
à que yo me fuese?

¿Es que tú, al ocultarlo, querías
que yo no lo viese?

Pus si ese es el pago
y esa es tu intención,

(Con rabia.)

¡maldito el cariño que siempre te tuve!

¡Maldito el mantón!

LUCÍA

(Después de una pausa.)

¿Y tú eres el hombre
que tanto me quiere?

¿El que siempre dice que por mí se mata,
que por mí se muere?

Y ese amor tan grande,
ya lo ves, vacila,

sólo porque piensa que tengo un soberbio
mantón de Manila...

Pues sí que lo tengo,
con muchos colores

y el fleco de á vara y el fondo bordado
con chinos y flores;

pero si por eso
sospechas de mí,

¡maldito mil veces, maldito el cariño
que siento por tí! (Llora.)

FLOK.

¡Vamos, vamos, no enfadarse,
que á estas horas no está bien!

SAN.

¿Pues por qué aceptó el obsequio?

LUCÍA

(Llorando)

¿Por qué lo acepté? ¿l'or qué?

SAN.

Sí. ¿Qué hiciste del mantón?

LUCÍA Mira lo que hice con él.
(Le da una papeleta de empeño.)
SAN. ¿Qué es esto? (Leyendo) ¿Lo has empeñado?
LUCÍA Lo he empeñado, sí, ya lo ves.
FLOR. ¡Pero muchacha!... (Asombrada.)
LUCÍA ¡En cien duros!
FLOR. ¿Qué dices?
LUCÍA Digo que en cien
duros... ¡quinientas pesetas!
FLOR. ¡Qué barbaridad!
LUCÍA ¿Por qué?
¿No era mío?
FLOR. Sí, señora.
LUCÍA Pues si era ya mío... ¡a ver!
SAN. ¿Y del dinero?
LUCÍA El dinero...

ESCENA V

DICHOS y el SEÑOR NICASIO, que habrá entrado un momento antes, se abre paso entre la gente y entrega un papel.

NIC. (May alegre.)
¡A qui lu tienen ustés!
¡Lucía, ya está arregladu!
(Dándole el pliego.)
¡Santitus, anímate,
que ya tienes sustitutu!
¡Mira, mira ese papell!
(Lucía y Santos leen juntos el pliego.)
FLOR. (A Nicasio.)
¿Pero qué dices?
SAN. (A Lucía.) ¡No entiendo!...
FLOR. ¿Qué ha pasao?
NIC. Lu vas á ver.
¡Que va pur él Marcellinu!
Anoche le contraté,
y á estas horas, de seguru
que se encuentra en el cuartel.
SAN. (Aparte á Lucía)
¡Lucía, qué buena que eres! (Abrazándola.)
NIC. (Al Coro.)
¡Eso se llama querer
á un hombre!

FLOR. ¡Tienes razón!
NIC. ¡Lu demás son paripés!
LUCÍA ¡Santos! (Sa abrazan con cariño.)

ESCENA VI

DICHOS y NICANORA sale de su cuarto con traje de novia y un ramo de azahar en el pecho. Luego SILVERIO

CAT. ¡Aquí está la novia!
¡Mirarla!

NIC. ¡Y que sale guapa!
FLOR. ¡Buenos días, Nicanora!
NICAN. Lucía, estoy enterada
de tóo.

LUCÍA ¿Lo has oído?
NICAN. Sí.

LUCÍA ¿Sí?
NICAN. Desde mi cuarto, y basta,
que por salvar á tu novio
me has líbrao de aquel canalla;
tú irás también á mi boda
como es menester que vayas.

LUCÍA ¡No importa!
NICAN. Señá Florencia,
saque usté pa esta muchacha
el mantón más elegante
que tenga usted en la casa.
Yo respondo.

FLOR. (Yéndose á su cuarto.) ¡Voy corriendolo!
CAT. (A las vecinas.)

Hija, habéis hecho una plancha
con mormurar de la chica
sin que estuviais enteráas.

LUCÍA ¡Ya sale el señor Silverio!
NICAN. ¿Y mi novio? ¡Cuánto tarda!
SILV. (Con sombrero de copa y algo ridículo el traje.)
¡Muy buenos días, señoras!

FLOR. (Con un mantón muy lujoso en la mano.)
¡Aquí tienes otra alhaja!
¡Este sí que es de primera,
con él estarás muy guapa!

SAN. ¡Como siempre!
(Le quitan á Lucía el mantón de lana y le colocan el
bordaço)

SILV. (A Lucía.) ¡Olé las chulas
con salero y circunstancias!
En cuanto salga á la calle
le toco á usté una fermata.

NIC. (Indignado.)
¡Se guardará usté muy bien,
obscenu; solu faltaba!...

(Todos se ríen y forman un grupo á la derecha, recordando á Lucía y Nicanora.)

ESCENA VII

DICHOS y el SEÑOR JUAN

JUAN ¡Ya está con mi mantonsito!
¡Ni una mujer se me escapa!

FLOR. (Señor Juan, cálese usté.)

JUAN ¿Por qué?

FLOR. No meta la pata,
que está su novio.

JUAN (Viendo á Santos.) Es verdá;
¡pobresiyo, me da lástima!
¿Ve usté cómo yo la dije
que ensegúia lo aseptaba?
¡Pues si tengo una pupila!...

FLOR. (¡Ya me lo dirás mañana!)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, PACO en traje de boda. VECINO 1.º, CONVIDADOS (hombres), y los MURGUISTAS del cuadro primero por la calle y con mucha algazara

PACO ¡Aquí estamos ya nosctros!

NICAN. ¡Holal

PACO ¿Estais ya preparadas?

NICAN. Y esperándote.

PACO Pues ea,
cuando ustés gusten en marcha.

FLOR. Vámonos, sí, que es muy tarde
y el cura ya nos aguarda.

TODOS ¡Andando!

NIC. ¡Vivan los novios!

(Todos contestan al viva.)

PACO
TODOS
SAN.
LUCÍA

¿Estamos listos?

¡En marcha!

Y aquí concluye el boceto.

¡Perdonad sus muchas faltas!

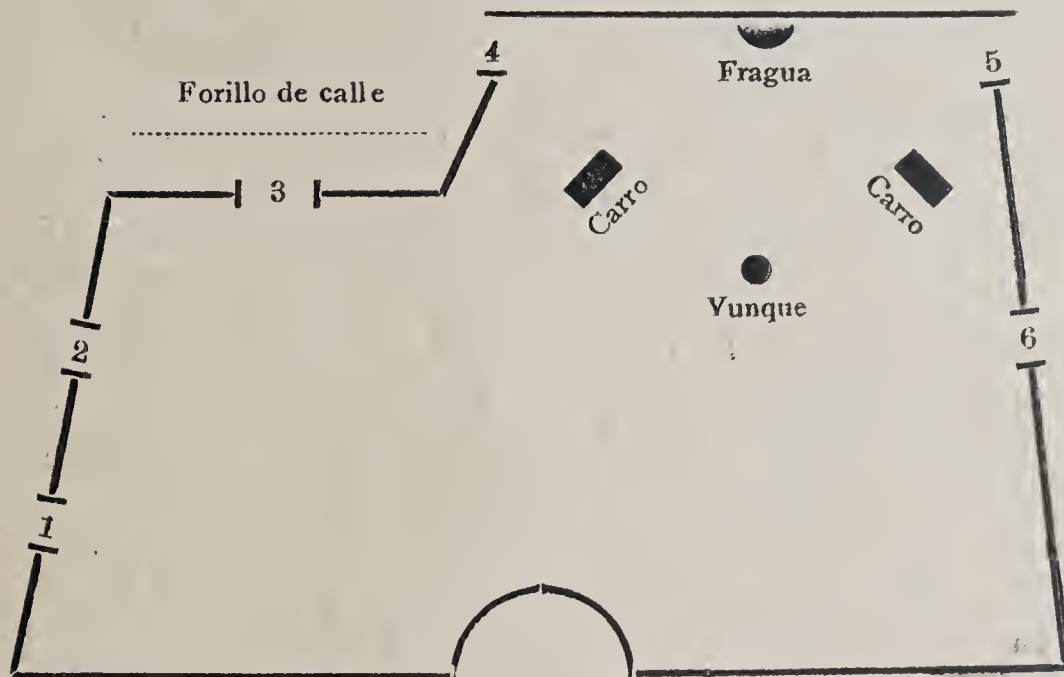
(Al compas de la música y tarareando el pasa-calle con que termina la obra, desfilan todos por la escena en dirección á la calle, y cae el telón.)

FIN

En esta obra se han estrenado dos preciosas decoraciones construidas por el reputado escenógrafo don Luis Muriel.

Disposición de la decoración del primero y tercer cuadro

Telón de foro. Torres, tejados, etc.



- 1 Puerta del cuarto de Florencia.
- 2 Idem del señor Silverio.
- 3 Puerta grande de entrada al patio.

- 4 Subida á la habitación de la Lucía.
- 5 Paso á la del señor Juan.
- 6 Puerta del cuarto de Nicanora.

Section, non-parallel,
bedrock, etc.
of the ...
hall, etc.

10.11
10.12
10.13

...
...
(added to ...)

137

...
...
...

...

...

...

...

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.^a* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sello de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.